

MI VIOLETA PARRA

JURI JIVAGO

A fines de 1958, cuando recién iniciaba su carrera Violeta Parra, su hermano Nicanor le dijo: si quieres ser la mejor, tienes que vencer una valla muy alta: Margot Loyola, en ese entonces, la mejor investigadora e intérprete de nuestro folklore. Y Violeta, amaba los desafíos...

Recuerdo, como si fuera ayer, un artículo en la desaparecida revista Extremo Sur, una encuesta que Braulio Arenas, quien la destacaba como una revelación de la década, plena para mí de sonido y fuerza.

Conocí de sus humildes, modestos comienzos, en figones y tabernas de mala muerte, como El Tordo Azul, El Gardel, El Pescadito, y otros que ni existen en la memoria colectiva, en que cantaba boleros, rancheras, corridos, guarachas, y cuccas valsadas acompañada a la guitarra por su hermana Hilda, a quien escuché en Antofagasta, y la recuerdo como una de las personas de más calidez humana con quien tuve la dicha de conversar.

También supe de su primer matrimonio, de pueblo como debe ser, con fogonero de tren de carga, quien para conquistarla la convenció que era ayudante

de contador, episodio trágico - cómico, que relata en su libro: "21 son los dolores", ejemplo de creación popular, que como siempre ocurre en nuestro país, es más valorado en el extranjero. Así, la exclusiva, exigente editora española VISOR, la ha divulgado junto a los grandes poetas del mundo: TODO VIOLETA, libro éste que ha sido reeditado.

Aquí, fue combatida los mercenarios de la cultura, incluso universitarios, que le negaron espacios en la Televisión, radios y otros medios de comunicación, asfixiándola, marginándola, lo que originó un hermoso poema de Nicanor: Defensa de Violeta Parra.

En Estados Unidos, se habla de la década del Che, de los Hippies, los Beatles, Martín Luther King, Camilo Torres, y de violeta, de los hijos de Violeta...

Se destacó asimismo como una gran luchadora, por los trabajadores del Arte y la Cultura, atentando a los que tenían talento, incorporándolos en su repertorio, y en el caso de los cantantes llevándolos a su Carpa de la Reina, ubicada en el Parque La Quinta, sumida en el barro, a la que ella llamaba con orgullo Universidad del Pueblo. Con seguridad, no

logró que realmente lo fuese, pero ella en sí misma es una Universidad, ejemplo de Conducta pública y solidaria, ya que en su canto no sólo vibraban los amantes de lo popular, si no también los estudiantes, los enamorados, los políticos.

Alguno recordaba, por ahí, que una de sus composiciones:

Yo defiendo mi tierra, era coreada por los guerrilleros de Centro América, junto a fogatas en las noches de la selva y los pantanos, después de la dura jornada por la Paz y Justicia.

Sus composiciones más conocidas: Gracias a la Vida, Que he sacado con quererte, Porque los pobres no tiene, Qué dirá el Santo Padre, Volverálos 17, Amigo tengo por cientos, Casamiento de Negros, Arauco tiene una pena, Maldijo del alto cielo, etc., las que forman parte del repertorio universal de intérpretes como Joan Baéz, que le dedicó un disco íntegro, Raphael, Paco Ibáñez, Mercedes Sosa, Guadalupe Trigo en otros.

En la búsqueda de la chilenidad esencial, de las raíces, recorrió la Patria, a lomo de mula, a pie, en carreta, bajó a los piquines, alternó con arrieros, pescadores, campesinos, mapuches. Teñía nuestra

erosionada geografía supo de sus andanzas, entrevistando a amécas, curandera, machis, recibiendo ensalmos, conjuros, adivinanzas, leyendas, las que publicó en un libro. No olvidemos, que si bien, folklore, significa sabiduría, lengua, ojos, oídos del pueblo, Violeta es sabiduría del corazón.

Pablin de Rokha, la definió: "Tiene su arte aquella virtud de salud, que es vital y mortal simultáneamente, de las honestas, recias, trementas yerbas medicinales de Chile, que aroman las colinas o las montañas, y las arañan con su olor a sudor del mundo, o de lo remoto antiquísimo, y son como los lágitos de miel dialéctica, con hierro adentro, en rebeldía contra el yugo"...

No está demás recordar, sus arpillerías, tejidos, tapices ingenuos, pinturas sobre canón, los que exponía en las ya legendarias Ferias del Parque Forestal, y en donde al decir de Nicanor, cantaba como si la estuvieran degollando; las mismas que serían exhibidas en el Museo de Louvre en dos salones gigantes con vista al Jardín de las Tullerías, las que de hecho quedaron abandonadas en París, ignoró si han sido repatriadas. Una de esas telas: El Cristo Negro, me

comovió hasta llorar, convive hasta el llanto, porque logró captar el abandono del hombre.

Durante su residencia en la Ciudad Luz, aprendió el idioma, en sólo tres meses, con gran orgullo de Nicanor que pregonaba a la ciudad y al mundo, exclamando qué vieja...

En el tiempo que rescata, debutó su disco, acaso el menos divulgado: Una Chilena en París, o recordando a Chile, en que interpreta composiciones en francés; dos vals muzzetts, a cuyo lanzamiento familiar, stativo, concurre. Estaba junto al suizo Gilbert Fabré (Run Run se fue pal Norte), su compañero de entonces, y lo escuchamos horas de horas, en que discutía cada detalle técnico y de sonido. Era una perfeccionista, exigente consigo misma y los demás.

Después sus amores frustrados, el desengaño, la valentía y la obligación del pistoleazo, que puso punto final a esos dolores... Pero esa es otra historia, ¿verdad Kipling?.. Como él afirma el lugar común: Violeta no muere, no puede morir. Es el pan nuestro de cada día.

Los griegos afirmaban: la voz del corazón es la memoria... Así este pequeño homenaje a nuestra cantante máxima.

Mi Violeta Parra [artículo] Juri Jivago.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jivago, Juri

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mi Violeta Parra [artículo] Juri Jivago.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

[Mapa](#)